

Nuestra propuesta de arquitectura entiende el lugar como un espacio de encuentros.

No es la memoria simple de un suceso histórico acontecido en este entorno, sino la reflexión sobre las tramas difusas y los desarrollos históricos aquí truncados, ante los que no es posible formular fragmentos de identidad, ni parodias contextuales que menoscaben el poder estructurante y renovador que la nueva institución ejercerá sobre la ciudad. En este lugar confluyen la condición de vacío con la exigencia de su ocupación. Una situación intermedia entre la trama densa y el parque urbano, con la presencia circundante de piezas arquitectónicas de muy variada escala y significado, frente a las que no es posible plantear una pregunta complaciente. Ni una respuesta equivalente.

Entre la ciudad trazada y el espacio de lo imprevisto, una pieza de geometría identificable captura en su interior un tránsito que cruza entre dos lugares bien diferenciados que responden, por un lado, a la trama que se abre al parque y, por otro, a la secuencia de salones urbanos que enlazan la Plaza del Castillo con el recinto de la Ciudadela.

Ordenados estos dos ámbitos, la construcción ocupa la máxima superficie permitida entre un acceso doble y un doble juego de auditorios identificables que se orientan por oposición, uno hacia la ciudad institucional y otro hacia el parque urbano. Finalmente son rodeados por un contenedor de espacios flexibles de relación que recuerda la imagen de un gran deambulatorio cubierto.

Las situaciones duales siempre ofrecen posibilidades a la realidad. Sorpresas que van más allá del tránsito entre cuerpos introvertidos, el movimiento desde una luz homogénea a una hendidura coloreada, o el descubrimiento de espacios a los que se entra en una dirección, pero se mira en la contraria.

El edificio es un contenedor ocupado por el contenido. Una superficie que soporta y un cierre soportado. Es el encuentro entre la ciudad y sus visitantes, entre quien está y quien llega, quien se ancla a la tierra y quien vuela sobre ella. No es una metáfora del lugar, como en San Sebastián, ni una metáfora de la historia como en Bilbao. Es una metáfora del tiempo contenido, del encuentro entre un suelo que es muro y una cubierta que es fachada.

The architecture that we propose understands space as a place for encounters.

It is not merely the memory of a historical event which came to pass in these surroundings, but rather a reflection on the diffuse plots and historical developments which were curtailed here. Faced with this, it is not possible to formulate fragments of identity or contextual parodies which diminish the power to structurise and renew which the new institution will exert on the city.

At this site the condition of emptiness and the demand for occupation converge. It is an intermediate situation between density and the urban park, with the surrounding presence of architectural work of varied scale and significance which makes it impossible to pose a complacent question. Nor is an equivalent response possible.

Between the designed city and the space for the improvised, a work of identifiable geometry captures within it a journey which takes us between two clearly differentiated places; on one side, the part which opens onto the park, and on the other, the sequence of urban spaces which link the Plaza del Castillo to the Ciudadela area.

Having ordered these two areas, the building occupies the maximum surface area permitted between a double access and a double set of identifiable auditoriums. These are oriented in opposition, one toward the institutional city and the other toward the urban park. Finally, they are surrounded by a container of flexible spaces, which brings to mind a large covered ambulatory.

Dual situations always offer possibilities to reality. Surprises which go beyond the passage between introverted bodies, movement from homogenous light to a coloured crevice, or the discovery of spaces which one enters in one direction but looking in the opposite direction.

The building is a container which is occupied by its contents. A surface which supports, and an enclosure which is supported. It is the encounter between the city and its visitors, between he who is here and he who arrives, he who is anchored to the earth and he who flies above the earth. It is not a metaphor of the place, as in San Sebastián. Neither is it a metaphor of history, as in Bilbao. It is a metaphor of contained time, of the meeting between a floor which is wall and a roof which is façade.



auditorio y palacio de congresos en pamplona

concert hall and conference centre in pamplona

proyecto/building project:

Palacio de Congresos

arquitectos/architects:

Miguel A. Alonso del Val, Rufino J. Hernández,
Javier Barcos Berrueto, Manuel Enríquez Jiménez

colaboradores/collaborators:

Jacobo Bouzada, Oscar Álvarez,
Marcos Escartín, Luis Fernández del Arco

Diego Galar, Javier Zalacain

emplazamiento/location:

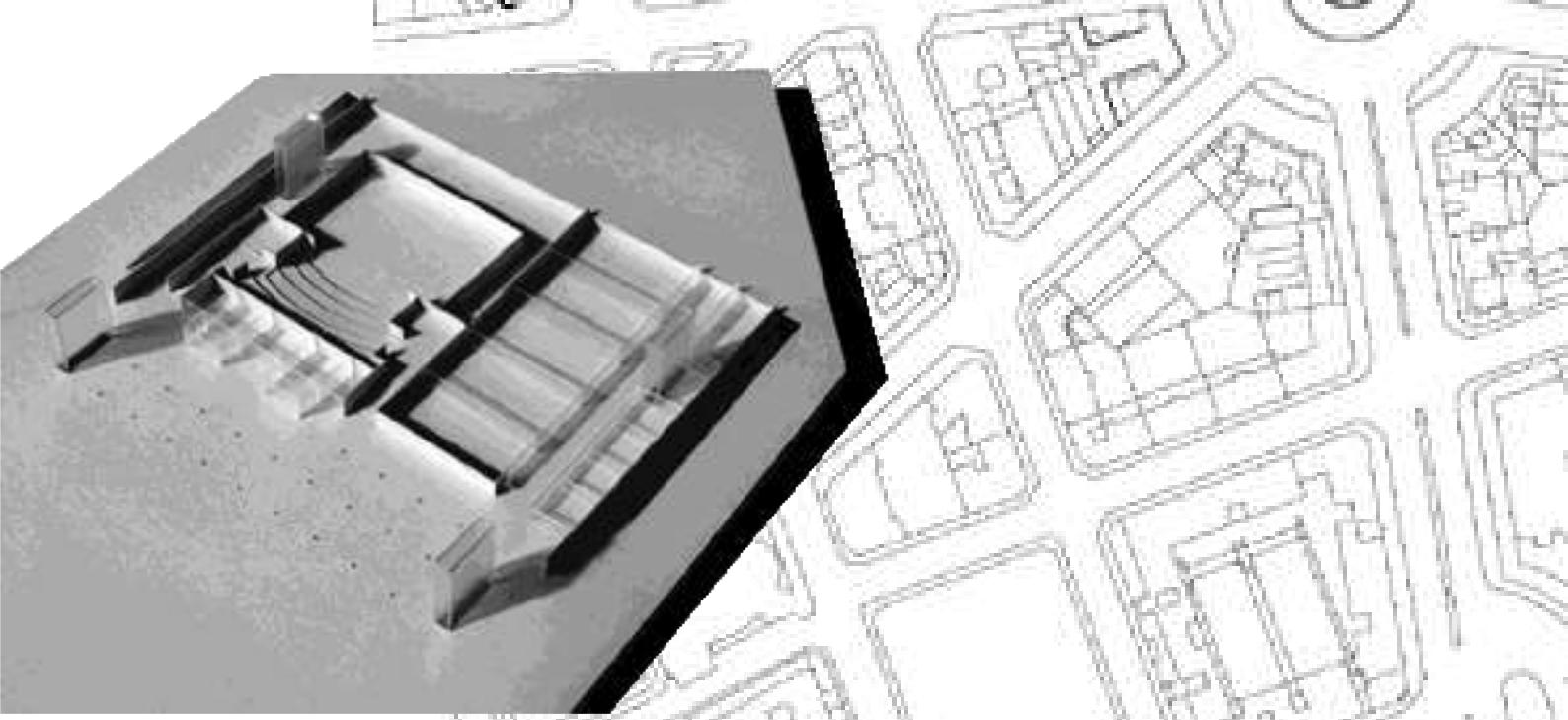
Pamplona

promotor/promoter:

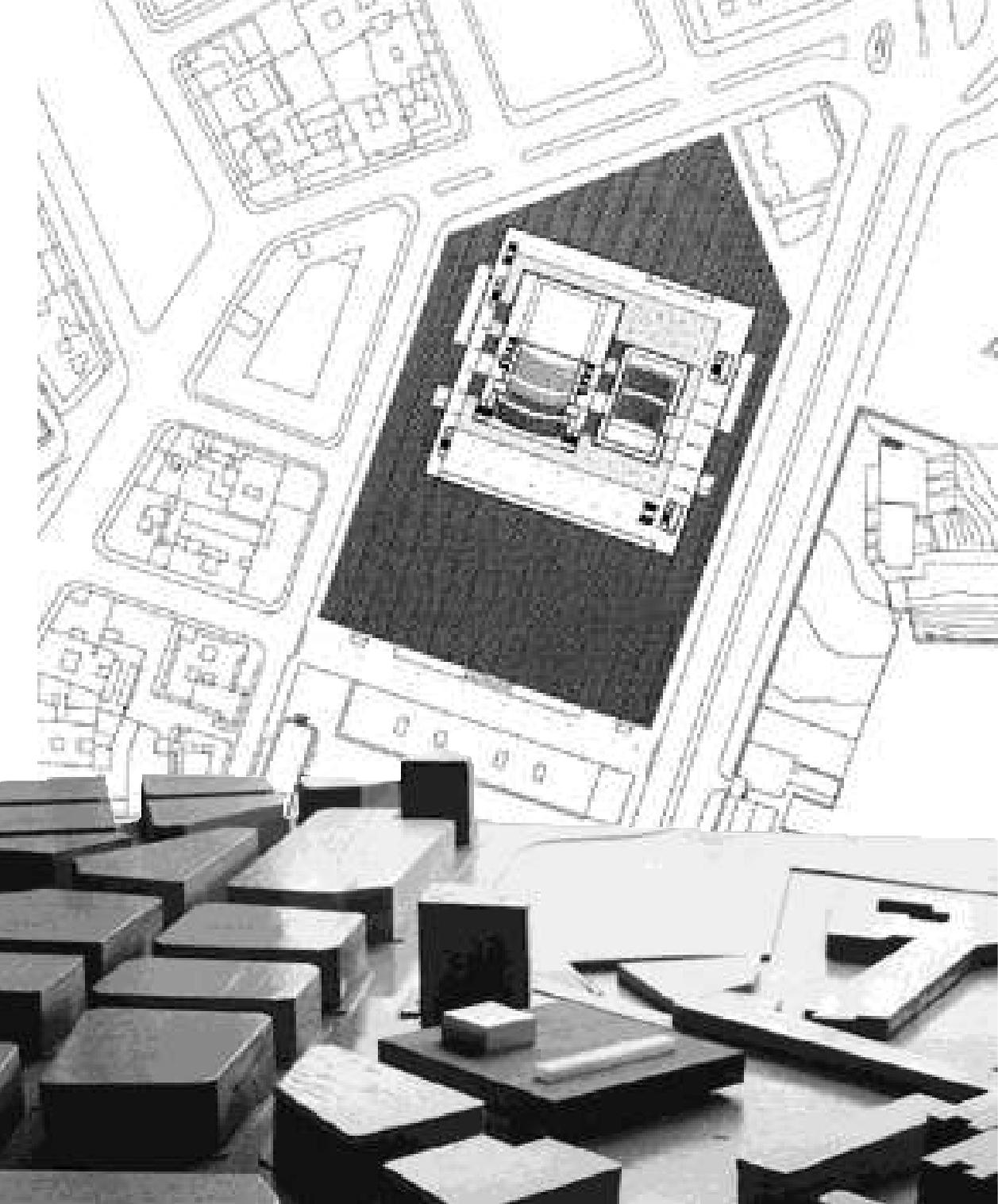
Ayuntamiento de Pamplona

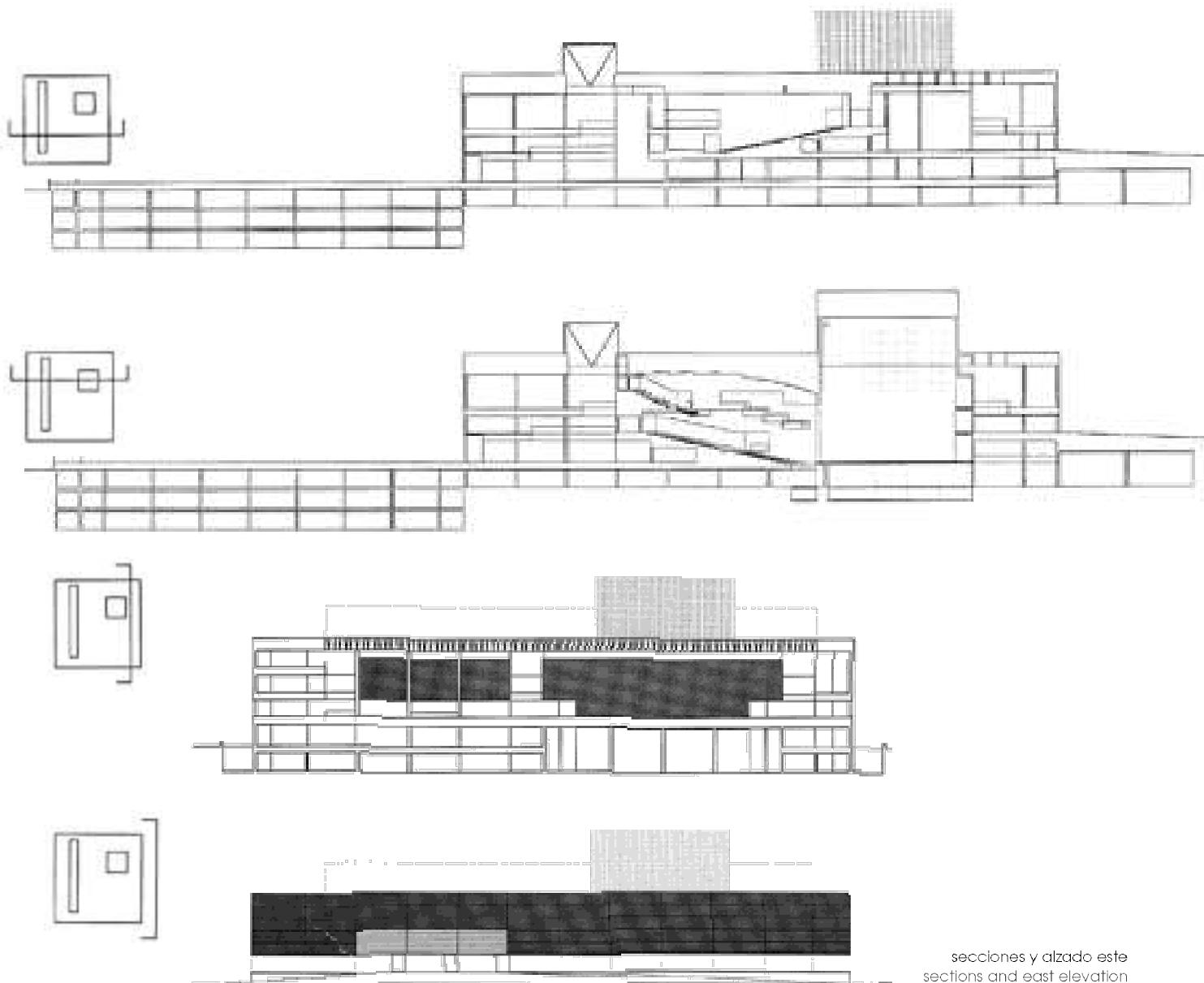
fecha proyecto/project date:

Mayo 1998

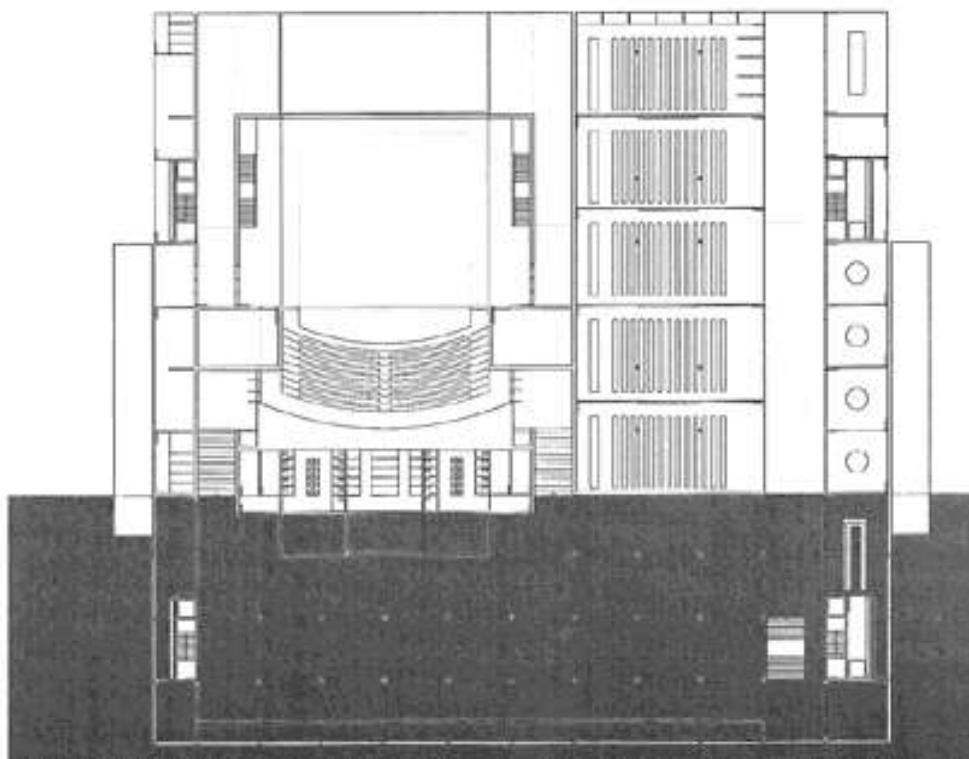


planta de acceso
acces floor





secciones y alzado este
sections and east elevation



planta primera
first floor